

Las Marías, la importancia del trabajo femenino para la familia.

Maestra Bárbara López González
Universidad Iberoamericana

Resumen:

Esta ponencia trata sobre la importancia que tiene el trabajo femenino dentro de sus grupos domésticos, resaltando que el uso de las estrategias empleadas para la obtención y administración de recursos (materiales o monetarios), les da a las mujeres un *status* y la capacidad de agencia dentro de sus familias. Este trabajo se basa en tres historias de mujeres pertenecientes a la comunidad de Mahuixtlán, Veracruz; la comunidad es productora de azúcar y económicamente vive sometida a los ciclos productivos de la Industria azucarera.

Palabras Clave: Trabajo femenino, estrategias de reproducción, industria azucarera, actividades extradomésticas, actividades domésticas, estrategias de herencia de la parcela.

Abstract:

This paper discusses the importance of women's work in their households, noting that the use of strategies employed for the obtaining and managing resources (material or monetary) gives to women an status and agency within their families . This work is based on three stories of women from Mahuixtlán, Veracruz; this community produces sugar and lives under economic productive cycles of the sugar industry. esta redacción en inglés hay que revisarla

Key words: Women's work, reproduction strategies, sugar industry, extra-domestic activities, household activities, strategies of heritage plot.

Introducción:

Esta ponencia es parte de los resultados de mi tesis de Maestría en Antropología Social; obtuve la información durante mi trabajo de campo en la comunidad (verano de 2013 al verano de 2015). Me enfoqué en tres casos de mujeres que tienen una relación estrecha con el ingenio; es decir, que su grupo doméstico recibe o recibió beneficios de la industria azucarera; otras características que tomé en cuenta son: que viven en las colonias obreras, son jefas de hogar y realizan alguna actividad económica.

La importancia de la participación femenina en la economía de los grupos domésticos en Mahuixtlán, es crucial para que estos grupos satisfagan muchas de las necesidades inmediatas (que la producción azucarera no les da); estos ingresos obtenidos por las mujeres les da un *status* importante dentro de los grupos estudiados, ya que adquieren un poder en la toma de decisiones y un control sobre la administración de recursos dentro de sus hogares; estos recursos son obtenidos por la combinación de estrategias y acciones que se emplean en la distribución del gasto y el ingreso del grupo doméstico. Estas relaciones internas, no son una forma de dominación por género; son relaciones donde el poder es distribuido entre ellas y otros miembros de sus familias.

Utilizo el concepto de grupo doméstico, como el conjunto de personas que habitan un espacio a través de las prácticas, las representaciones socioculturales que les permiten tener un sentido de pertenencia e identidad; el cual reconoce que exista una composición de prácticas e ideologías socioculturales que son transmitidas de generación en generación, como lo es en el caso de la elaboración del azúcar, la división sexual de la producción de azúcar y la finca de café (Almeida, 2012; Chayanov, 1925; Córdova, 2003; González De la Rocha, 1986; Robichaux, 2005; Oliveira y Salles, 1988).

Dicho espacio habitado se va adaptando a las necesidades de cada grupo; según Michel De Certeau (2010), Emilio Duhau y Angela Giglia (2008) hay dos connotaciones sobre el concepto de habitar: el primero le da un sentido de protección; y el segundo es un sentido simbólico; es decir, es la relación que desarrolla un sujeto con un lugar y sus semejantes. Esta forma de habitar también implica que se apropie de una vecindad (como lo menciona Lomnitz, 1975) de una comunidad o de un Ingenio, esta noción alude a un centro de reunión, de pertenencia, de referencia, significa estar presente en la historia; por ejemplo: las tres casas estudiadas son centros de reunión, donde se juntan para alguna celebración, también acuden a ellas en caso de necesitar algún cuidado.

Este sentido la centralidad consiste en un sistema de redes (internas y externas) que les permite sumergirse a un mercado local, nacional e internacional; como lo es para la venta del azúcar, que llega a un nivel global (por las exportaciones y redes de distribución), lo mismo pasa dentro de la comunidad; son las redes de conocidos que las ubican en puntos clave (por su actividad o participación dentro de la comunidad) y en estos casos por la cercanía que tienen al Ingenio azucarero por ejemplo, “vamos a comer los tacos de Doña Mari”, “Si compras Avón, con Doña Mari”.

Las relaciones que generan los actores van desde los vínculos de subordinación, hasta los vínculos de solidaridad. Dentro de estas relaciones el concepto de “sustento” o modos de vida expresa las formas en que los individuos y/o grupos intentan satisfacer sus necesidades de ingreso-consumo-gasto, enfrentando incertidumbres, nuevas oportunidades y eligiendo entre diferentes posiciones de valor (Long, 2007:116).

Es una circulación de información, manejo de habilidades y relaciones que generan una identidad de grupo. Dentro de los modos de vida también hay obligaciones de seguridad, identidad y *status* que son tan importantes como el trabajo y el resguardo.

La circulación de esta información e identidad, se conforma en primera instancia, dentro del grupo doméstico, en segundo, dentro del barrio, la colonia, la escuela y así sucesivamente.

Cuando hablamos de la importancia del trabajo femenino tenemos que recordar estas formas organizativas, que como ya lo mencionamos son acomodadas por los actores sociales, con la finalidad de cubrir sus necesidades de reproducción socioeconómicas; y es por medio de estrategias de residencia, de herencia de la tierra, distribución de la fuerza de trabajo no remunerado dentro de la parcela y el hogar, de la obtención los recursos por remesas, por trabajo asalariado; las cuales están articuladas entre los múltiples niveles de las redes sociales en los que se mueven.

Las estrategias que se generan en los grupos domésticos son una secuencia de acontecimientos planeados con más o menos lógica, con mayor o menor éxito, cuyo objetivo es asegurar el bienestar de sus miembros a largo plazo; es decir, también son acciones, conscientes o inconscientes que realizan los miembros de un grupo para generar y administrar un ingreso.

Dichas estrategias varían dependiendo de cada familia, el ciclo doméstico y el contexto. Son múltiples porque incluyen los ingresos de más de uno de los integrantes de la familia, se respaldan en diferentes tipos de actividades, como en la producción doméstica en el trabajo hogareño, en el trabajo asalariado o en redes sociales (González De la Rocha , 1986; Chayanov, 1925).

Este sistema de redes apunta hacia la existencia de relaciones extensas de parentesco y amistad, están basadas en vínculos de intercambio y normas de reciprocidad que constituyen recursos fundamentales para satisfacer las necesidades de la unidad doméstica

(Oliveira 1988:19); las cuales se adaptan al contexto y se integran con una ideología de ayuda mutua.

Los grupos domésticos estudiados en este trabajo, consisten en un conjunto de familias que viven como vecinos y se caracterizan por un intenso intercambio de bienes y servicios. Estos dependen de tres factores cruciales para su funcionamiento: su relación con el Ingenio de Mahuixtlán, su participación dentro de la comunidad como familia y la confianza. La primera y la segunda, son de una importancia evidente ya que se compone de la ayuda mutua que existe en la comunidad. La tercera, está compuesta por la capacidad y el deseo de entablar una relación de intercambio recíproco; por la voluntad de cumplir con las obligaciones implícitas de dicha relación y por la familiaridad suficiente para servir de base.

Como lo explica Wallerstein (1982), los actores normalmente no realizan sus cálculos de ingreso de manera fría conforme a su perspectiva individualista, sino asumiendo que participan en un pequeño grupo que genera una especie de reserva dentro del ingreso para poder gastarlo en bienes consumibles y de inversiones a corto plazo. Estos grupos domésticos por un lado se ven sistemáticamente presionados para generar diferentes formas específicas de ingresos, maximizar la habilidad de la fuerza de trabajo y tratan de asegurar la continuidad relativa de las demandas a corto plazo de los bienes.

Entiendo al ingreso como todo aquello que entra a una familia, ya sea en forma monetaria o de bienes, que son o pueden ser consumidos, de manera directa o después de ser transformados y/o cambiados.

Las Marías, trabajo femenino dentro de las familias:

Mahuixtlán es una comunidad que se localiza en el municipio de Coatepec, Veracruz; tiene 3,800 habitantes aproximadamente, la principal actividad económica es la producción de azúcar, la cual tiene dos etapas económicas la primera es la época de Zafra donde se elabora el azúcar, dando empleo a cortadores, obreros, transportistas, químicos, personal administrativo, campesinos; la segunda es la época de reparación, donde la mano de obra se reduce al mínimo.

Dicha actividad económica dentro de la comunidad esta considerada como una actividad masculina; donde las mujeres han quedado a cargo de otras actividades como el cuidado de parientes, de las fincas cafetaleras o parcelas de autoconsumo, de animales de traspatio y la realización de labores domésticas (preparación de comida, lavar la ropa, aseo de la casa); sin embargo, debido al deterioro del agro mexicano y la crisis azucarera, la participación femenina en la economía local ha aumentado; esto es visible por el aumento de pequeños comercios ubicados dentro del espacio doméstico (donde preparan comida, venden productos) o se emplean como servicio doméstico en las ciudades de Xalapa, Coatepec o la Ciudad de México.

Los tres casos María Del Carmen, María Teresa y María Esther; son amas de casa, madres y tiene su propio negocio; sus casas se construyeron en las “Colonias Obreras” gracias al apoyo del Ingenio de Mahuixtlán, en todos los casos son sus hermanos y padres fueron quienes trabajaron en dicha industria. Sólo dos de los tres casos heredaron parcela, María Del Carmen recibió cañaveral para que fuese beneficiaria del Seguro Social y la pensión, sin recibir las utilidades obtenidas por la parcela; María Teresa recibió una finca de café la cual abandonó (convirtiéndola en “finca viuda”) su hermano es quien trabaja la parcela familiar, y quién ha repartido los cañaverales con sus sobrinas, siendo él quién se

quede con las utilidades; a diferencia de los casos anteriores María Teresa no heredó parcela, ya que fueron los hermanos varones quienes la recibieron.

Estas formas de herencia de la tierra le dan preferencia a los miembros masculinos para las parcelas; en el caso de los cañaverales hay dos formas de herencia, la primera para ser acreedor a las prestaciones de ley como campesinos productores (as) de caña (seguro social, pensión), y la segunda, es para quién trabaja la tierra y obtiene las utilidades de la misma. En el primer caso esta forma de herencia funciona como una estrategia para cubrir los gastos por “salud” y para generar un fondo para su “retiro” por medio de las pensiones; en el segundo caso se piensa en la parcela como una fuente de ingreso económico, aunque no siempre les deje una ganancia.

Otra forma de ingresos que tienen los tres casos es por medio de las remesas, en forma monetaria o de bienes como ropa de segunda mano; en el caso de María Del Carmen primero recibió ayuda monetaria por parte de su hermano mientras ella se ocupaba del cuidado de su madre, después recibió remesas monetarias de su hijo, acupandolo para viajar junto con su esposo; María Teresa no recibe directamente las remesas, una sobrina recibe ropa de segunda mano y la vende, con este ingreso aporta para la comida; María Esther construyó el segundo piso de su casa con el ingreso obtenido de las remesas que dos de sus hijos le mandaron, una de sus hijas recibe bienes los cuales vende en la localidad.

Como mencioné anteriormente, las tres Marías tienen un ingreso independiente a las remesas y a la producción de azúcar; el primer caso se dedica a la venta de productos por catálogo, los otros dos venden perecederos (comida y bebidas tradicionales); estos negocios funcionan gracias a la organización familiar como fuerza de trabajo para la realización de distintas actividades domésticas y distribución de los productos.

Estas no siempre fueron sus actividades económicas, en dos de los casos han cambiado de actividad conforme a su disponibilidad de tiempo. María Teresa, inició en las fincas de café (ayudando a su padre a mantenerlas) y cuando tuvo a sus hijos se dedicó al servicio doméstico en la ciudad de Xalapa, finalmente sus hijos crecieron y ella puso su negocio de venta de comida. María Esther, se capacitó como auxiliar de enfermería y trabajó como intendente en una clínica, ha cortado el cabello y se inició en la venta de bebidas tradicionales para ayudar a uno de sus hijos. María Del Carmen tiene estudios de enfermería (carrera que no terminó por cuestiones familiares), se inició en la venta de productos por catálogo con la finalidad de atender su hogar y tener un ingreso propio.

Su *status* dentro de los grupos domésticos ha sido cambiante, esto se debe a su capacidad de independencia con respecto a otros miembros; con esto me refiero a la capacidad de coordinar actividades: como la organización para realizar labores domésticas y tener un trabajo; esto les ha convertido en centralizadoras de información y administradoras de recursos que ingresan a sus grupos domésticos; a medida que ellas adquirirían más responsabilidades y proveían de un ingreso económico, adquirirían más poder en la toma de decisiones.

Los ingresos obtenidos en los tres casos dependen de la extensión que puedan tener sus negocios y para el mantenimiento de los mismos, se ayudan por las redes externas e internas que establezcan. Una de las estrategias que emplean es pedir fiado, como María Teresa con sus proveedores; otra estrategia es, la ayuda que obtienen dentro de los grupos familiares y amigos; por ejemplo, María Esther obtiene materiales de vecinos y familiares que se los obsequian.

Otro aspecto que pude observar es la importancia que tiene los acuerdos y entendidos dentro de sus familias, la participación que tienen como mujeres en las labores

domésticas (lavar, planchar, cocinar) también forma parte de las actividades económicas, ya que sustituyen alguna actividad a cambio de un ingreso monetario, de una protección; estas formas de distribución de actividades, por lo general son asignadas por los miembros que tienen mayor ingreso.

Los acuerdos que se establecen dentro de los grupos domésticos son cambiantes y dependen de las necesidades individuales de los miembros del grupo; es decir, se determinan actividades acorde a las capacidades de ingreso y trabajo doméstico que ambas partes realizan y que están dispuestos a negociar; también dependen de la temporalidad establecida dentro del acuerdo.

Cada integrante establece sus relaciones dentro y fuera de los grupos, esta multiplicidad de relaciones permite que el grupo obtenga más recursos, ya sea para su negocio, alguna fiesta, o como apoyo en caso de enfermedad. Para María Del Carmen mantener una relación cercana con sus hermanos ha sido crucial para el cuidado de su salud y de sus hijos, inclusive ha obtenido alimentos de las fincas de su suegro. María Esther amplió su casa con el fin de recibir a su hijo que vive en el extranjero, también cuida de sus nietos mientras que su hija sale a trabajar, la unión familiar en este caso también implica que ella este acompañada.

María Teresa, mantiene una relación familiar más enredada, por un lado es la más independiente a sus hermanos, pero al mismo tiempo es la que más manejo de información tiene. Las relaciones familiares, como la de María Teresa, se complejizan a medida que existan más actores; mientras que los grupos más pequeños se vinculan con otros grupos, manteniendo un apoyo basado en la confianza; como en el caso de María Del Carmen y sus hermanos.

Estos acuerdos también son utilizados dentro de sus negocios, ya sea desde proveer la materia prima hasta ser cómplices; en los tres casos el apoyo que obtuvieron de sus familiares fue fundamental para su negocio. Cada una se alía con ciertos miembros familiares y de esta manera solventan algunos gastos generados por su negocio.

El gasto del grupo doméstico es dividido entre los miembros que tienen un aporte económico; ahora bien, durante la época de reparación (momento donde los hombres no tienen un ingreso) son las actividades y las estrategias empleadas por las mujeres que les permite sostenerse; ya que este ingreso se destina al pago de servicios como el agua, la luz, el gas y comida.

Conclusiones:

La importancia de los tres casos estudiados radica en las formas organizativas del grupo y la capacidad que ellas tengan para: obtener un ingreso, administrar recursos, de ser ejes centralizadores y mediadoras de información, de coordinar las actividades domésticas (donde tienen prioridad), de establecer una red de solidaridad fuera de sus grupos que les permite sostenerse en caso de emergencia; entendiendo al trabajo doméstico como trabajo no remunerado, al cual se le asigna un tiempo y esfuerzo que las limita; sin embargo, el apoyo familiar y la distribución de actividades domésticas les permite ejercer alguna actividad remunerada. Si bien, los tres casos ya son jefas de hogar, entendidas como las centralizadoras, las que cuidaron, las que dirigen y heredaron “la batuta” de la casa; paulatinamente vuelven a depender de los hijos, sobrinos, etc.. sin perder el *status* obtenido.

La formación de redes son espacios donde pueden negociar y establecer acuerdos que les permite tener independencia y control sobre sus ingresos económicos y como capital de información.

Bibliografía

- Almeida, E. (2012). *Herencia y donación. Prácticas familiares de transmisión de la tierra. El caso de un ejido Veracruzano*. Cuicuilco, vol. 19, núm. 54, mayo-agosto, pp. 55-79. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.
- Chayanov, A. (1925) *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Córdova, R. (2003). “*Acceso de las mujeres a la tierra y patrones de herencia en tres comunidades ejidales del centro de Veracruz*”. *Relaciones*, núm. 93, invierno, El Colegio de Michoacán, México.
- De Certeau, M. (2010) *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México.
- Duhau y Giglia (2008) *Las reglas del desorden: habitar la metrópolis*. Universidad Autónoma Metropolitana, Siglo XXI. México
- González De la Rocha, M. (1986) *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*. El Colegio de Jalisco, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México.
- González, S. (2003). *Las relaciones integrales y de género en la transformación de una economía campesina a una economía diversificada*. In *Mujeres del campo mexicano, 1850-1990* (pp. 273-294). México: El Colegio de México y BUAP.
- Lomnitz, L. (1975) *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI

- Long, N. (2007) *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El colegio de San Luis; México.
- Oliveria, O.; et. al. (1988) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. El Colegio de México. México.
- Oliveria, O. y Salles, V. (1988) *Acercas del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico* (pp. 11-36). En *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. Comp. De Oliveira, O.; et. al. (1988). El Colegio de México. México.
- Robichaux, D. (2005) *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*. Universidad Iberoamericana. México.
- Wallerstein, I & et. al. (1981) *Household Structures and Production Processes*, Review, Vol. 5, No. 3.